

Santo Tomás sin oficio ni beneficio

Julián Martín Martínez

Santo Tomás, patrón de los estudiantes, ya sólo pinta en el calendario. En el funcionamiento de los centros escolares ya no tiene ocupación, le han dejado sin trabajo, sin responsabilidad. Le han mandado al paro. No hace nada, ni hace mal, ni hace bien: nec oficit, nec beneficit. Ni oficio ni beneficio.

!Santo Tomás, un santo de palo! Ya no es faro científico aunque durante siglos se haya reconocido su capacidad intelectual, ni siquiera permanece como el farero de la luz de la inteligencia. Le han retirado de la empresa pública que cuidaba... Decía: "La ley natural es la luz de la inteligencia" que alumbraba lo oscuro y da fuerza para andar por el mundo. A ver quién enciende ahora la luz. Si un ciego conduce a otro ciego... A no ser que nos baste lo de que en el país de ciegos el tuerto es el rey. ¡Válgame un santo de palo!

El 28 de enero es la festividad del Santo, el estudioso, el escritor, el profesor, el compositor de letras para canciones, el rebelde, el que se marchó de casa para estudiar con los Padres dominicos, el que fue secuestrado por sus hermanos y encarcelado en una mazmorra del castillo para ver si espabilaba y cambiaba de opinión. Que él era hijo de un conde de Aquino y tenía la vida solucionada pero prefería el convento para estudiar y orar.

Llevó una vida moderna llena de Erasmus, aunque todavía no había nacido Erasmo. Pero ya en el siglo XIII estudiantes y profesores recorrían Europa en burro o en caballo para ir de una Universidad a otra: París, Colonia, Roma, Bolonia...Y tuvo de tutor a San Alberto Magno, el patrón de los estudiantes de ciencias. Europa era entonces una Comunidad y la Universidad era universal.

Santo Tomás de Aquino era el Patrón de los estudiantes, llevaba el patronazgo de la Universidad y el Bachillerato y la Segunda Enseñanza. Tenía el poder y las facultades de un padre en quien mirarse los docentes y los discentes, los profesores y los alumnos. Patrón, porque servía de modelo para las tareas del estudio y de la investigación, de la formación de la persona humana.

Pues ya no debe figurar como patrón de todos los estudiantes, de algunos al menos no. Podía haber sido sustituido por Santa Teresa, quítate tú que me pongo yo, que los hombres ya habéis tenido muchos años de patronazgo, que yo soy tan doctora de la Iglesia como tú, y además soy española y recorrí andariega la Comunidades de media España.

Será que ahora la gente no quiere espejos, azogues del alma. No gustan al personal espejos en quien mirarse, no se quieren modelos, guías, paradigmas. Los seres ejemplares molestan tal vez. Podía proponerse a los estudiantes, niños y jóvenes, el día de Einstein, el de Ramón y Cajal, el de Severo Ochoa o el de Steve Jobs: alguien a quien tener como poster mental para verlo casi todos los días como referente. O adecuándonos al presentismo tirar de héroes, que no ídolos, como Induráin, Contador, Nadal, Gasol, la selección de fútbol, la dedicación de un equipo modesto como el Mirandés que vence a gigantes.

La felicidad era un tema predilecto de Santo Tomás. A este hombre de cuerpo entero y grande le encantaba Aristóteles y tuvo el capricho de comentar su *Ética a Nicómaco*. Allí toca un tema de jóvenes y viejos; dice que la felicidad es el fin último de cada hombre. Nos gusta el aserto. Pero añade una condición necesaria: ese bien supremo solo es alcanzable mediante el ejercicio de las virtudes, del esfuerzo. Qué actualidad la de este pensador. Honor a los que celebren su figura.